



TEATRO



LUIS MADRILLACH
ENJUICIA EL



Estreno de

«EL POBRECITO EMBUSTERO»,
DE RUIZ IRIARTE, EN EL ROMEA

«El pobrecito embustero», farsa de Victor Ruiz Iriarte — no Vicente, como dice el programa de mano — es lo más endeble que ha dado a la escena el notable comediógrafo. Aun así, le sobra donaire y galanura para que se la escuche con gusto. El centelleante ingenio de Ruiz Iriarte lo salva todo. El ingenio del diálogo y el discurrir corno de las situaciones. Pero la

obra carece de consistencia. La historia es pueril, y no olvidó su condición de farsa. Tampoco como farsa se sostiene. Se diría que es obligatorio terminar las más divertidas y lozanas comedias con unos toques sentimentales y moralizadores que ya estropeaban los mejores sainetes de Carlos Arniches. El primer acto, farsa pura, es delicioso; en el segundo se acentúan demasiado los trazos caricaturescos, y en el tercero el prurito de moralizar malogra la unidad y la armonía de la comedia.

De todos modos, «El pobrecito embustero», estrenada anoche en el Romea, es digna de verse, pues son muchos los méritos que encierra. Además, la interpretan maravillosamente. Antonio Vico nos ofrece una de sus más grandes creaciones, acreditando que sigue siendo un actor eminente en la plenitud de sus facultades. No está, ni mucho menos, en la decadencia, sino en una veteranía magistral que sólo alcanzan los elegidos. Y otro tanto puede decirse de Carmen Carbonell, que nos da una interpretación llena de inteligentes matices. Berta Ríaza y Jorge Vico están encantadores. ¡Qué simpática y extraordinaria pareja juvenil! Graciosísima Lolita Cálvez, que es una cómica estupenda, y muy bien Pilar Bienert, Angelita Caballero, Dolores Tejada y José Alburquerque.

Autor e intérpretes alcanzaron un gran triunfo.